

RESONANCIA DE LA MUERTE DE DON BOSCO EN BARCELONA

Ramón Alberdi

Salesianum 50 (1988) 191-214

1. El primer anuncio

A las dos y media de la tarde del martes 31 de enero de 1888, en la redacción del *Diario de Barcelona* se recibía un parte telegráfico enviado desde París por la agencia Havas-Reuter. El telegrama decía textualmente: «Ha fallecido en Turín el sacerdote Dom Bosco, fundador de numerosas instituciones benéficas».¹ Sin pérdida de tiempo, en la edición de la mañana del día siguiente, 1 de febrero, el mencionado *Diario* lanzaba la noticia a los cuatro vientos de la capital catalana: «Ha fallecido en Turín el virtuoso sacerdote, Rdo. Dom Bosco, fundador de los Talleres Salesianos, de que tantos beneficios reporta la sociedad por la cristiana educación e instrucción que en ellos reciben millares de niños».² Por estas fechas, en Barcelona, con el término *Talleres Salesianos* se entendía significar todo el conjunto institucional de la Sociedad de San Francisco de Sales, de cuyas obras se valoraban, sobre todo, las Escuelas de Artes y Oficios.

Como se ve, la presentación que se hace del difunto refleja, en su concisión, el conocimiento exacto y el aprecio sincero que tenía de él este máximo exponente de la prensa catalana. El viejo *Brusi* fue el primero en notificar a sus lectores la muerte del Fundador de los Salesianos.³

Algo atrasado en la información andaba en esta fecha el otro gran periódico de la ciudad, el *Correo Catalán*, el cual, en la mañana del miércoles, 1 de febrero, se ocupaba en poner de relieve el estado crítico del paciente de Turín: «Parece que éste ha recaído en su enfermedad, hallán-

¹ *Diario de Barcelona*, edición de la mañana, miércoles 1-II-1888, 1472. Se empleaban indistintamente los tratamientos de *Don* y *Dom*.

² *Ibid.*, 1435

³ Noticias sobre esta publicación en J. TORRENT - R. TÀSIS, *Història de la premsa catalana*, I (Ed. Bruguera, Barcelona 1966) 32-36, 106-115. Es el primero de los diarios publicados en España (desde 1792) y uno de los más antiguos del mundo. Antonio Brusi y Mirabent (1775-1821) había convertido el *Diario de Barcelona* en patrimonio familiar desde 1810. Por eso, solía darse su nombre a dicha publicación.

dose en situación tan grave como en los momentos en que tuvo el primer ataque, y que su estado actual inspira serios temores». ⁴ No era ésta la primera vez que el periódico tradicionalista ⁵ trataba de las dolencias de Don Bosco. Siempre en contacto con los salesianos de la vecina localidad de Sarriá, había informado oportunamente a sus lectores sobre el caso. Lo veremos más tarde.

Ambos periódicos — el *Diario de Barcelona* y el *Correo Catalán* — eran los de mayor prestigio en la ciudad y tenían una orientación claramente conservadora y católica. Se comprende que, a su lado, poco podían aportar, para nuestro caso, aquellas publicaciones de signo republicano y anticlerical, como *La Campana de Gràcia*, *L'Esquella de la Torratxa* y *El Diluvio*. ⁶ Las dos primeras — semanarios humorísticos — no hicieron referencia alguna a la desaparición de Don Bosco. La tercera, en cambio, que tenía ya carácter de diario político, publicó la noticia en la tarde del 1 de febrero. Con su estilo característico, lleno de una seriedad que podría calificarse de incongruente y pintoresca, la divulgó con estas palabras: «Ha fallecido en Turín Don Bosco, no el prestidigitador, [sino] el cura de los Talleres llamados Salesianos». ⁷ Esa suave, pero también maliciosa, insinuación a Bartolomé Bosco (1793-1863) — el famoso trotamundos turinés, cuya especialidad había consistido precisamente en *limpiar*, con sus artes mágicas, los bolsillos de la gente — expresa bien el concepto que, del Fundador de los Salesianos, se había formado *El Diluvio*. ⁸

Unos y otros, los de la derecha y los de la izquierda, repetían, en esta nueva circunstancia, las posturas que habían adoptado respectivamente cuando, año y medio antes (abril-mayo de 1886), Juan Bosco había visitado Sarriá y la Ciudad Condal. En la historia salesiana de Barcelona, los meses de febrero-marzo de 1888 se comprenden a la luz de lo que aconteció en abril-mayo de 1886 y de las vivencias que estos meses dejaron en la conciencia de los Cooperadores Salesianos y de los católicos barceloneses en general.

«Esta noticia [de la muerte de Don Bosco] — decía el *Brusi* — será recibida con profundo sentimiento por las muchísimas personas que, en esta capital, tuvieron ocasión de conocer las evangélicas dotes de Dom

⁴ *Correo Catalán*, edición de la mañana, miércoles 1-II-1888, 4.

⁵ Noticias en J. TORRENT - R. TÀSIS, *o.c.*, I, 137-139.

⁶ Noticias en J. TORRENT - R. TÀSIS, *o.c.*, I, 232-241, 258-268, 116-122.

⁷ *El Diluvio*, edición de la tarde, miércoles 1-II-1888, 963.

⁸ Ver el nombre de Bartolomé Bosco, por ejemplo, en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, 9 (José Espasa e Hijos, Editores, Barcelona 1910 ss) p. 220.

Bosco». ⁹ Y así fue. Para comprenderlo, se han de relacionar los dos años 1886 y 1888. Es indispensable.

2. Barcelona, «siempre amada e inolvidable»

La estancia de Don Bosco en Barcelona, desde el 8 de abril al 6 de mayo de 1886, transcurrió en un ambiente de auténtica fiesta. Aunque las fuentes históricas que poseemos adopten, más de una vez, un tono triunfalista y sentimental, hay que decir, sin embargo, que aquellas jornadas barcelonesas, tanto para el Fundador como para la naciente obra salesiana en Cataluña, fueron plenamente satisfactorias. ¹⁰ «En ninguna otra parte hemos visto tanto amor y entusiasmo hacia el Padre Bosco y nosotros», escribía el secretario Carlos Viglietti a don Santiago Costamagna con fecha 17 de mayo. ¹¹ Y, un día antes, no tuvo rubor alguno al consignar en su crónica que, para los habitantes del Oratorio de Valdocco, Barcelona era una ciudad «siempre amada e inolvidable». ¹²

2.1. COMO A UN PRÍNCIPE

Efectivamente, los Cooperadores salesianos de Barcelona y sus amigos — que formaban un grupo influyente en la ciudad — se habían propuesto honrar a Don Bosco públicamente. Sólo le conocían de oídas, por el testimonio de aquellos pobres Salesianos que, en febrero de 1884, habían abierto, en el cercano pueblecito de Sarriá (hoy integrado en la gran capital), una modestísima escuela de artes y oficios, y que les fueron hablando de la fama de santidad de su Fundador, de las instituciones benéficas que había levantado en Italia y en Francia y de su labor evangelizadora en tierras de misión, más allá del océano...

Con ello, los primeros Cooperadores barceloneses tuvieron suficiente para entusiasmarse de Don Bosco y traerle a su lado y, frente a todo el mundo liberal-progresista de la época, presentarlo como una gloria del

⁹ *Diario de Barcelona*, edición de la mañana, miércoles 1-11-1888, 1435.

¹⁰ Cfr. *Cronaca di Don Bosco*, per cura del chierico Carlo Maria Viglietti. Nosotros nos serviremos siempre del ejemplar que el autor regaló a don Luis Martí-Codolar, «grande amico, ammiratore e protettore insigne di Don Bosco», como se lee en la dedicatoria. MB 18, 66-117; *Bollettino Salesiano* (=BSi), giugno 1886, 67-68; luglio 1886, 77-78; R. ALBERDI, *Una ciudad para un santo*, Ediciones Tibidabo, Barcelona 1966.

¹¹ Ver toda la carta en *Fondo Don Bosco* (=FDB) 1230, D-4-5.

¹² *Cronaca di Don Bosco* (=Cronaca), 16 maggio 1886, Torino.

cristianismo y de la civilización.¹³ «Nosotros — declaraba el presidente de la Asociación de Católicos — salimos a recibirle como a un príncipe, a su llegada a Barcelona; nosotros a pesar de no ver en él signo alguno de grandeza exterior, le visitamos y agasajamos a todas horas; nosotros nos disputamos su compañía como la honra de más precio».¹⁴

Pues bien, las luces que entonces se encendieron, la corriente de amistad y mutua simpatía que entonces se formó entre Turín y Barcelona, no iban a desaparecer con la ausencia física del Fundador.

2.2. UNA MEDALLA DE ORO

Don Bosco abandonó Barcelona el día 6 mayo y, después de detenerse en varias ciudades de Francia, llegó a Turín el día 15. Fue recibido en la Casa del Oratorio con grandes muestras de alegría. En la tarde del día siguiente — fiesta del Patrocinio de San José —, los alumnos de la escuela profesional organizaron una velada en honor de su santo Patrono, pero quisieron que sirviera también para celebrar el feliz retorno del superior. Antes de que éste acudiera al lugar de la fiesta, el joven secretario tuvo la corazonada de colocarle sobre el pecho la medalla de oro que, en Barcelona, le había concedido la Asociación de Católicos, como miembro de honor y mérito de la misma. Don Bosco aceptó, complacido, la iniciativa y, así, condecorado con aquella insignia, se presentó en público. «Cuando estaba yo en esa [capital] — explicaba Viglietti al presidente de la mencionada Asociación — mandaba casi diariamente al Oratorio noticias de Don Bosco, de modo que todos supieron lo que significaba aquel emblema. Un fuerte aplauso y un fortísimo *viva* a la Asociación de los Católicos resonó por todos los ámbitos, con fuerza tal que estoy por creer se hubieran oído desde ésa».¹⁵

La anécdota no tendría especial relieve si, después, Don Bosco y los suyos hubieran metido aquella insignia en el baúl de los recuerdos y la hubieran olvidado por completo. Pero esto, como estamos tratando de explicar, no lo podía hacer Don Bosco. Ni lo podían permitir su vicario,

¹³ Cfr. R. ALBERDI, *La missione della Congregazione Salesiana come la intesero i cattolici barcelonensi del secolo XIX*, en: *La missione dei salesiani nella Chiesa*, Elle Di Ci, Torino-Leumann 1970, 87-105 (Collana Colloqui sulla vita salesiana 2); R. ALBERDI, *Don Bosco en Barcelona. Itinerario*, Edebé, Barcelona 1986, 142-145.

¹⁴ *Recuerdo de la solemne sesión necrológica celebrada por la Asociación de Católicos de Barcelona, en memoria de su esclarecido miembro de honor y mérito, el Rmo. P. D. Juan Bosco, fundador de la Congregación Salesiana*, Tipografía de los Talleres Salesianos, Barcelona-Sarriá 1888, 34.

¹⁵ *Correo Catalán*, 25-V-1886: ver en FDB 1230, C-12.

don Miguel Rua, y el secretario Viglietti, que habían acompañado al Fundador en la viaje a España. Aquella medalla la conservaron como un preciado regalo, casi como un trofeo que el Padre había ganado en su acción de promoción social educativa y cristiana.

Cuando murió Don Bosco, y, el día 2 de febrero por la tarde, se organizó el solemne entierro por las calles de Turín, el féretro iba cubierto con un paño y, encima, llevaba las insignias sacerdotales y las medallas de oro de la Asociación de Católicos de Barcelona y de la Sociedad Geográfica de Lyon, «corporaciones que — según comentaba el *Boletín Salesiano* — se honraban, y muy en particular la primera, teniéndole inscrito como socio de honor y mérito por su grande apostolado en favor de la juventud». ¹⁶ Así contemplaron el ataúd de Don Bosco millares de personas que habían acudido a Turín y a Valdocco para dar el último adiós al santo Fundador.

Como es de suponer, el hecho no pasó inadvertido en Barcelona. El secretario de la *Asociación*, doctor De Font y de Boter, veía en aquella insignia que ornamentaba el féretro de Don Bosco «el lazo que nos unía al hombre que abandonaba la carne mortal con la sonrisa en los labios y la esperanza en el alma». Y, entusiasmado, exclamaba en su oración fúnebre ante la asamblea de dicha *Asociación*: «¡Medalla veneranda, que sentiste de cerca los latidos de ese corazón magnánimo [de Don Bosco], comunica el fuego que en él ardía a todos cuantos con orgullo te llevamos!». ¹⁷

El peregrino que acude hoy a la Casa Madre de Turín y se detiene en las habitaciones que ocupó Don Bosco en los últimos años puede contemplar y admirar esta medalla que, para la Familia Salesiana de España, tiene, sin duda, todo un valor de símbolo. ¹⁸

2.3. DEVOLVER LA VISITA

Los veinte meses que transcurrieron desde mayo de 1886 (partida de Don Bosco de la Ciudad Condal) hasta enero de 1888 (fallecimiento de Don Bosco) fueron un tejido de continuos contactos entre la capital piamontesa y la catalana.

¹⁶ *BS*, marzo 1888, 34. En este punto, la versión castellana es más exacta que el texto original italiano en *BSi*, marzo 1888, 34.

¹⁷ *Recuerdo de la solemne sesión necrológica...*, 22-23.

¹⁸ En torno a la figura de San Jorge derribando al dragón, lleva grabado el lema de la *Asociación*: *Nil timendum nisi a Deo. Leo PP XIII. Anno MDCCCLXXXI*. Y la inscripción dice: «Al Rvd. Don Juan Bosco, miembro de honor y mérito de la Asociación de Católicos de Barcelona, 15 de abril de 1886».

Entre los más importantes cabe señalar la correspondencia epistolar y el intercambio de obsequios; y, por parte de los Cooperadores, además, el apoyo económico y moral que prestaban a las nacientes casas salesianas de Barcelona-Sarriá (los Talleres de los Salesianos y el *Colegio de Santa Dorotea* de las Hijas de María Auxiliadora) y, en fin, las visitas de cortesía y amistad que realizaron personalmente a la Casa de Valdocco.

Al objeto de ceñirnos en esta exposición a lo esencial, hacemos solamente una breve referencia al último de los puntos mencionados. Quienes, de hecho, pudieron y consiguieron desplazarse desde España a Italia fueron los Cooperadores económicamente bien situados, es decir, en concreto, los miembros de la Asociación de Católicos y de las Familias Pascual y Martí-Codolar.

Fue tan honrosa y agradable para la repetida *Asociación* la presencia de Don Bosco en sus locales de la calle Lladó el día 15 de abril de 1886,¹⁹ que la Junta directiva se sintió en la obligación de devolver la visita al Fundador de los Salesianos. Y, así, el secretario de la *Asociación*, don Joaquín de Font y de Boter, pasó el día 24 de junio de 1886 en la Casa Madre, tomando parte en la fiesta que se hacía a Don Bosco con motivo de la onomástica. El encuentro fue francamente efusivo y de él guardó gratísimo recuerdo el señor De Font y de Boter.²⁰

Por las mismas fechas, don Policarpo Pascual de Bofarull — cuñado de don Luis Martí-Codolar — y su esposa, doña Mercedes de Fontcuberta y de Sentmenat, aprovecharon el viaje de bodas para detenerse en la Casa de Valdocco. El día 27 de junio, don Policarpo tuvo el honor de compartir la mesa de Don Bosco.²¹

La fiesta de María Auxiliadora del año siguiente, 1887, tuvo en Turín, como *Priors*, a don Manuel Pascual de Bofarull — hermano de Policarpo — y su esposa doña Soledad de Llanza y de Carballo,²² los cuales, entre otras cosas, habían hecho donación de una de las campanas de la Basílica del Sagrado Corazón, en Roma.²³ Permanecieron al lado de Don Bosco hasta el último día de mayo, en que emprendieron viaje de vuelta a Barcelona, «con el pesar» de cuantos los conocieron y trataron, como

¹⁹ Cfr. *Acta de la sesión solemne celebrada en 15 de abril de 1886 por la Asociación de Católicos de Barcelona para imponer la insignia de la Corporación al ilustre y venerable presbítero Sr. D. Juan Bosco, fundador de los Talleres Salesianos*, Barcelona 1886.

²⁰ Cfr. *Lettera dell'Associazione Cattolica di Barcellona a Don Bosco*, en MB 18, 675; *Don Bosco*, en el *Correo Catalán*, jueves 2-II-1888, 8-10.

²¹ Cfr. *Cronaca*, 26-27 giugno 1886, Torino.

²² Cfr. *Cronaca*, 24 maggio 1887, Torino.

²³ Cfr. MB 18, 102.

dice el cronista.²⁴

La visita más importante fue la que efectuó el señor Martí-Codolar en compañía de toda su numerosa familia, en septiembre-octubre de 1887. Don Bosco la esperó con ansia: «*Prego di tutto cuore la Santa Vergine Maria — le escribía a don Luis — che prepari un buon viaggio a Lei e a tutti questi che l'accompagneranno*».²⁵

Hacia finales de septiembre tuvo la satisfacción de abrazar a su amigo y bienhechor, que, el día 3 de mayo de 1886, le había recibido y obsequiado en su magnífica finca de Barcelona-Horta.²⁶

La visita duró más de quince días. El último, 16 de octubre, tuvo la carga emocional de las grandes despedidas. «*Partirono fra le acclamazioni — escribe Viglietti — e l'universale dolore... e specialmente mio e di Don Bosco*».²⁷ Este les obsequió con varios regalos: una estatuita de María Auxiliadora, para don Luis; un rosario — el propio de Don Bosco —, para la señora Consuelo, y un libro, con dedicatoria personal, para cada uno de los hijos. Algunos de estos objetos se conservan hoy en el museo del seminario salesiano Martí-Codolar, como perpetua memoria de un encuentro entrañable.

Con el inicio del año 1888, se abrió el año jubilar de las bodas de oro sacerdotales del Papa León XIII. Con tal ocasión muchos peregrinos españoles emprendieron viaje a Roma.²⁸ Desde Barcelona acudieron allí, entre otros, el presidente de la Asociación de Católicos, el doctor don Bartolomé Feliú y Pérez, el secretario de la misma, el mencionado doctor Joaquín de Font, el presidente de la Academia de la Juventud Católica — entidad ésta muy relacionada con la *Asociación* —, don Ramón Saca-nell, y don Ramón de Valls y de Barola, que era título pontificio.²⁹

Don Joaquín ya se encontraba en Roma a finales de diciembre de 1887. Y allí, a través de la prensa italiana, se enteró de la delicada situa-

²⁴ *Cronaca*, 31 maggio 1887, Torino. Es probable que, en este su viaje a Italia, el matrimonio Pascual hubiera tomado parte en las fiestas de la consagración de la Basílica del Sagrado Corazón, en Roma.

²⁵ Del párrafo escrito por Don Bosco en la carta que don Carlos Viglietti dirigió al señor Martí-Codolar, en fecha 25 de julio de 1887.

²⁶ Cfr. R. ALBERDI, *Una ciudad para un santo*, 157-176. Como recuerdo de esta visita de Don Bosco se conserva una fotografía que puede decirse que ha dado la vuelta a todo el mundo salesiano.

²⁷ *Cronaca di Don Bosco*, per cura del Sac. Carlo M. Viglietti, 16 ottobre 1887 (*FDB* 1227, A-2). Como se ve, más que de una redacción completa se trata de unas *notas* que extiende el cronista previamente. En adelante citaremos este documento por *Notas de crónica*.

²⁸ Cfr. *Correo Catalán*, edición de la mañana, sábado 14-1-1888, 5-8.

²⁹ Véase también la pág. 3 del número arriba citado del *Correo Catalán*.

ción que pasaba la salud de Don Bosco. Inmediatamente dirigió un telegrama a don Carlos Viglietti pidiéndole más información sobre el particular. Incluso manifestaba su propósito de llegarse hasta Turín: «*Penso visitarvi*», le decía.³⁰

Por su parte, el doctor Feliú aprovechó la circunstancia de encontrarse en Roma para visitar, en compañía de otro individuo de la Junta directiva, la obra salesiana del Sagrado Corazón de Jesús, en la barriada del Castro Pretorio. Ambos pudieron apreciar, según manifestaba el mismo señor Feliú, el «afecto señalado que el solo nombre de los barceloneses y el de la Asociación de Católicos provoca en los hijos del insigne Fundador».³¹ Lo cual es muy comprensible, si se tiene en cuenta que uno de los motivos que impulsaron a Don Bosco a trasladarse a Barcelona fue precisamente el de recabar los fondos económicos necesarios para terminar la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma.

2.4. UN DESEO IMPOSIBLE

Una persona, cuya presencia se quería vivamente en Turín, era doña Dorotea Chopitea de Serra. Se le invitó formalmente para que hiciera de *Priora* en la fiesta de María Auxiliadora del año 1887. «Don Bosco, si Dios quiere — informaba don Miguel Rua a la viuda de Serra, el día 4 de abril —, piensa ir a Roma por el mes de mayo próximo para la consagración de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. ¡Cuánto se alegraría de ver también a Ud. y su familia, y, después, verles aquí en la fiesta de María Auxiliadora el día 24! Haga Ud. este favor al querido Don Bosco...».³²

La señora juzgó que no le era posible desplazarse a Italia, pero se atrevió a cambiar las reglas del juego, invitando a Don Bosco a que, en el otoño siguiente, volviera a Barcelona... El Vicario, a comienzos del mes de mayo, mientras le hacía ver lo descabellado de la idea, le insistía: «Don Bosco le espera todavía a Ud. como *Priora* de nuestra fiesta».³³ Pero tanto entonces como en los meses siguientes,³⁴ este deseo resultó imposible por ambas partes...

³⁰ Telegrama en *FDB* 771, B-11.

³¹ *Recuerdo de la solemne sesión necrológica...*, 35.

³² Carta desde Turín, con fecha 4-IV-1887 (*ASC*, 9 *Dorotea corrispondenza*). Se encuentra también en J. NONELL, *Vida ejemplar de la Excelentísima Señora Doña Dorotea de Chopitea Viuda de Serra*, Tipografía y Librería Salesianas, Barcelona-Sarrià 1892, 246-247.

³³ Carta desde Roma, 5-V-1887 (*ASC*, 9 *Dorotea corrispondenza*); J. NONELL, *o.c.*, 247-248.

³⁴ Cfr. carta desde Turín, fechada por don Miguel Rua el 6-X-1887: «En estos días tenemos el gusto de la visita de toda la familia Martí-Codolar Luis y Consuelo. ¿Cuándo tendremos la dicha de la de Ud.?».

Los viajes, realizados o proyectados, a Italia, desde junio de 1886 a enero de 1888, demuestran sin lugar a duda que, a pesar de las distancias geográficas o temporales, el Fundador de los Salesianos seguía siendo admirado y amado en Barcelona.

A finales del año 1887, en este círculo de amigos y colaboradores barceloneses, cundió una noticia preocupante: Don Bosco se encontraba enfermo de gravedad...

3. En la enfermedad y en la muerte

Como es sabido, el 20 de diciembre de 1887, la salud de Don Bosco comenzó un creciente empeoramiento.³⁵ A los tres días, acosado por continuos accesos de vómito, el enfermo pensó en Barcelona: «Guarda, Viglietti — advirtió al secretario —, di ricordarti di dire a Don Luis ciò che ti ho dettato; salutalo per me, digli che si ricordi dei nostri missionari, perché io mi ricorderò sempre di lui e della sua buona famiglia, che tutta aspetto un giorno in Paradiso».³⁶

Para esta fecha, don Carlos ya había escrito a Barcelona. No conocemos el texto de la carta pero sí que nos consta que, entre otras cosas, ponía a don Luis al corriente de la gravedad del enfermo. «Recibida carta 22» — rezaba el telegrama de contestación fechado, dos días después, por el señor Martí-Codolar —. «Esta noche rogaremos todos por el enfermo. Suplicamos un telegrama noticia de su estado. Te abrazamos todos. Luis».³⁷

Que sepamos, fue el primer toque de alarma. Tenemos constancia de que hubo otros mensajes telegráficos por parte de los señores Martí-Codolar, correspondientes a los días del 25 al 29 de diciembre, ambos inclusive.³⁸ Su contenido expresa bien las alternancias de la evolución clínica del paciente que producían, a un mismo tiempo, temores y esperanzas.

Ese mismo ambiente de incertumbre e inquietud vivieron, durante los días de Navidad, las familias Pascual³⁹ y Serra-Chopitea.⁴⁰

³⁵ Cfr. *MB* 18, 485.

³⁶ *Cronaca*, 23 diciembre 1887, Torino. Ver este pasaje en las *Notas de crónica* de Viglietti (*FDB* 1227, C-2) y en la narración que se hace en *BSi*, aprile 1888, 41 y en *MB* 18, 489. Las diferencias en pequeños detalles son evidentes.

³⁷ *FDB* 770, A-7.

³⁸ Cfr. *FDB* 770, A-3; 771, D-6; 771, B-10; 771, B-9; 771, B-12.

³⁹ Cfr. *FDB* 770, C-2 (Manuel y Soledad); 771, D-8 (Sebastián); 770, A-5 (Narciso); 770, B-4 (Narciso).

⁴⁰ Cfr. *FDB* 770, B-2 (María Jesús).

Los Salesianos de Sarriá estuvieron también enterados. El día 27 debió de partir hacia Turín el director, don Juan Bautista Branda.⁴¹

La noticia que, hasta entonces, apenas había trascendido del círculo más íntimo de la Familia Salesiana, la daba a conocer públicamente el *Correo Catalán* en la tarde del día siguiente. Sus palabras eran breves y sentidas: «Se encuentra enfermo de gravedad el ilustre Fundador de los Talleres Salesianos, Dom Bosco. Recomendamos a nuestros lectores supliquen fervientemente a Dios que devuelva la salud al santo sacerdote, que tan buenos y valiosos servicios ha prestado a la religión y a la humanidad».⁴²

El último día del mes trajo, por fin, motivos para una esperanza más o menos firme: «En telegrama que hemos recibido de Turín — aseguraba el mencionado *Correo* —, se nos dice que Dom Bosco sigue más aliviado. Demos gracias a Dios por ello y pidámosle que acelere el restablecimiento total del santo Fundador de los Talleres Salesianos».⁴³

Particularmente en la familia Martí-Codolar brilló la luz de la alegría. Se lo manifestaba don Luis a Viglietti, a quien acostumbraba considerarle como un hijo: «Contentísimos por buenas noticias. Felicítanos año. Padre».⁴⁴

Queda, pues, suficientemente documentado el hecho de que, en Barcelona, se siguió muy de cerca la primera fase de la enfermedad de Don Bosco (20-30 de diciembre de 1887). «*A Barcellona* — escribió el cronista — *per contentare tutti quelli che chiedono nuove del nostro caro ammalato, si dovette fissare tre centrì*».⁴⁵

En cambio, no ocurre lo mismo con respecto a la segunda, que se desarrolló del 20 al 31 de enero de 1888 y que fue la definitiva. Por los motivos que sean, carecemos de testimonios, tanto privados como públicos.

El día 28 de enero de 1888, el pensamiento de Don Bosco voló una vez más hacia Martí-Codolar: «*Ai tuoi parenti, Viglietti, ai tuoi amici, a don Luis, raccomanda a tutti la frequente comunione e la divozione a Maria*».⁴⁶ A los dos días, en la madrugada del 31, Don Bosco dejaba de existir.

Aquella misma tarde, salieron de Barcelona tres telegramas al menos, todos de la familia Pascual.⁴⁷ Don Luis envió el suyo veinticuatro

⁴¹ Cfr. *FDB* 771, D-6. *Correo Catalán*, edición de la tarde, miércoles 28-XII-1887, 1.

⁴² *Correo Catalán*, edición de la tarde, miércoles 28-XII-1887, 1.

⁴³ *Correo Catalán*, edición de la mañana, sábado 31-XII-1887, 4.

⁴⁴ *FDB* 770, D-8.

⁴⁵ *Cronaca*, 29 dicembre 1887.

⁴⁶ *Cronaca*, 28 gennaio 1888.

⁴⁷ Cfr. *FDB* 771, B-1, B-2; 770, A-12.

horas más tarde: «Profundamente afligidos, doy sentido pésame fallecimiento Don Bosco».⁴⁸ Para entonces, como hemos explicado ya, el *Diario de Barcelona* ya había cubierto informativamente el triste acontecimiento.

Junto a las familias Pascual y Martí-Codolar, también la de Serra-Chopitea debió de responder con idénticos sentimientos de condolencia y adhesión. Porque doña Dorotea Chopitea de Serra — a la que hoy la Iglesia da el título de *Venerable* — fue la «mamá» indiscutible de la naciente obra salesiana en Barcelona. Y Don Bosco la amó con verdadero afecto de hijo. Según se desprende de una carta que, con fecha 21 de febrero, la señora envió a sus nietos que estaban estudiando en Zaragoza, Don Bosco tuvo para ella uno de los últimos recuerdos más cariñosos. Les escribía, en efecto, a Gustavo y a Ignacio Gispert: «Por vuestra mamá [María Isabel Serra y Chopitea], os considero enterados del funeral de Don Bosco, que en gloria esté.⁴⁹ Don Viglietti me ha traído un libro que Don Bosco me había destinado.⁵⁰ Tiene la dedicatoria más tierna que se puede imaginar y, con su mano trémula y moribunda, puso la firma».⁵¹

Es posible que la mencionada «dedicatoria» sea la que se encuentra en una hoja, añadida y pegada en un ejemplar de la *Vida de Margarita Bosco*⁵² que, hasta hace poco tiempo, estaba en poder de unos familiares de la Venerable. Dice así el texto: «*Nobile Signora Dorotea de Serra, Madre benigna dei Salesiani in Barcellona. Piccolo segno di gratitudine come di suo obbligo. come figlio. Sac. Gio. Bosco*». Todas las palabras están escritas de puño y letra por el firmante.⁵³ Sea o no ésta la «dedicatoria más tierna» a la que alude la Viuda de Serra, las manifestaciones del afecto que había nacido entre ella y Don Bosco son numerosas y evidentes.

A pesar de la «barahunda de negocios» que le sobrevino a don Miguel Rua con la desaparición del Fundador, tuvo, sin embargo, la gentileza de escribir a doña Dorotea unas líneas, en las cuales le hablaba de la muerte de Don Bosco y le felicitaba con motivo de su onomástica (Santa

⁴⁸ FDB 770, A-11.

⁴⁹ Se refiere al funeral que tuvo lugar en la iglesia de Nuestra Señora de Belén, el 18 de febrero. Lo veremos después.

⁵⁰ Después de la muerte de Don Bosco, el Padre Viglietti vino a Barcelona el 10 de febrero, como se dirá a continuación.

⁵¹ A. BURDEUS, *Una dama barcelonesa del ochocientos*, Librería salesiana, Barcelona 1962, 91-92.

⁵² J.B. LEMOYNE, *Historia amena y edificante de la vida de Margarita Bosco*, Imprenta de los Talleres Salesianos, Barcelona-Sarriá 1889.

⁵³ El libro en cuestión se halla actualmente en el seminario salesiano de Martí-Codolar. Es un obsequio de las familias de Adriá y Antoni Gispert, biznietos de la Venerable Doña Dorotea de Chopitea.

Dorotea, 6 de febrero): «Nuestro queridísimo señor Don Bosco — le aseguraba en carta del 5 de febrero de 1888 —, siempre había manifestado el más vivo y reconocido aprecio y cariño por nuestra Mamá de Barcelona, la Mamá de los Salesianos y de las Salesianas. Y, antes que muriese, dijo que iba a prepararle un lugar en el paraíso».⁵⁴

Se puede comprender, pues, en qué estado de ánimo pasaría doña Dorotea los primeros días del mes de febrero. Al decir de su mejor biógrafo, el corazón le había quedado «profundamente herido».⁵⁵

4. ¿Sepultura en Barcelona?

Una vez enterados del fallecimiento del Fundador, los Salesianos y los Cooperadores se dispusieron a preparar en la Ciudad Condal las correspondientes honras fúnebres. Miles de barceloneses que, veinte meses antes, habían conocido al Padre Bosco en las calles y plazas, iglesias y domicilios particulares, hospitales y colegios, deseaban ahora encomendar su alma a Dios y venerar piadosamente su memoria.

Pero, mientras tanto, quien reaccionó con mayor rapidez fue la familia Martí-Codolar.

Estamos suficientemente informados sobre las dificultades que encontraron los superiores de la Congregación para dar una digna sepultura a los restos mortales de Don Bosco.⁵⁶

Dos años antes, don Miguel Rua ya había manifestado sus preocupaciones al respecto. «*Sarebbe da pensare* — había dicho a los miembros del Consejo General — *ai possibili funerali e al modo. Come pure pensare al luogo della sepoltura*». E, incluso, les había advertido sobre la conveniencia de solicitar la oportuna autorización gubernamental, a fin de poder enterrar a Don Bosco «*nella chiesa dell'Oratorio*».⁵⁷

De acuerdo con estas ideas, ya antiguas, del Padre Vicario, el deseo de los superiores consistía en que el cadáver del Fundador quedara en la Basílica de María Auxiliadora, en Valdocco, o, de no consentirlo las leyes, en el instituto salesiano de Valsalice, más apartado del núcleo urbano de Turín y suficientemente aislado de otros grupos habitados.⁵⁸ En cual-

⁵⁴ J. NONELLI, *O.c.*, 270-271 (traducción castellana).

⁵⁵ *Ibid.*, 270.

⁵⁶ Cfr. *MB* 18, 553-556.

⁵⁷ *Verbali* I, seduta 19-IX-1884 [fol. 35] (*-ASC*, 0592 *Verbali*).

⁵⁸ Cfr. *BS*, marzo 1888, 28.

quier caso, se descartaba que los despojos mortales de Don Bosco fueran a parar al cementerio común de la capital.

Una vez fallecido éste, y con la urgencia que el caso requería, se aceleraron los trámites ante la autoridad civil. Se trabajó fuerte tanto en Turín como, sobre todo, en la capital del Reino.

Las negociaciones en Turín debieron de ser particularmente duras. El Ecónomo General, don Antonio Sala, en el caso de que, por motivos políticos, las autoridades no permitieran enterrar a Don Bosco de la manera que tenían pensado los superiores de Valdocco, estaba dispuesto a sacar el cadáver de Italia y darle sepultura en tierra extranjera. París o Barcelona no tendrían inconveniente en aceptarlo. Sobre todo, la segunda. «*A Barcellona, poi — habría argumentado don Antonio ante el gobernador civil de Turín —, basterà un nostro telegramma per avere subitamente una risposta affermativa*».⁵⁹

En Roma, si nos atenemos al testimonio de don Antonio Notario, que acompañó al procurador de la Congregación, don César Cagliero, durante los trámites ante el Gobierno y la Corona de Italia,⁶⁰ las conversaciones discurrieron por cauces más suaves. Visto que el presidente del Consejo de Ministros, Francisco Crispi, no aceptaba el que Don Bosco fuera enterrado en Turín, pero que, al igual que otros altos funcionarios, veía bien el que recibiera sepultura en el seminario salesiano de Misiones Extranjeras de Valsalice, los negociadores salesianos optaron por la única vía abierta. Es de advertir que la casa salesiana de Valsalice caía, en rigor, fuera del término municipal de Turín.

En consecuencia, el Padre Notario corrió a la capital piemontesa para informar debidamente a los interesados. «*Esposi ai superiori — atestigua — le cose come erano, ma angosciati quali erano, non capirono niente*». Desde luego, al señor Ecónomo General no le hacía ninguna gracia la solución de enterrar a Don Bosco en Valsalice. Su postura estaba bien definida: «*O in Maria Ausiliatrice o in Spagna*» — había contestado al Padre Notario.⁶¹

Pero, ¿es que era tan fácil y tan seguro encontrar en España — y concretamente en Barcelona — una morada digna para los restos mortales del Fundador? ¿Se contaba con alguna garantía?

Después de muchos años, en 1916, a raíz del óbito de don Luis Martí-Codolar († 1915), el *Boletín Salesiano* hacía la siguiente afirmación:

⁵⁹ MB 18, 554.

⁶⁰ Cfr. *Relazione di don Notario sulla sepoltura di Don Bosco a Val Salice-Torino* (FDB 754, D-7-9).

⁶¹ *Ibid.*

«A él [don Luis] se debe en gran parte si los restos del amado Padre descansan en la casa salesiana de Valsalice, pues como el Gobierno vacilara en dar el permiso de enterrarlo en el instituto, la familia Martí-Codolar y Pascual dispuso para su traslación a Barcelona. Crispi, entonces, dijo que era indigno de Italia dejar que se llevara al extranjero el cadáver de un gran italiano, y acordó el permiso».⁶²

En los sondeos que hemos verificado recientemente en Barcelona, no hemos hallado ninguna prueba testimonial en confirmación de este dato. Tal vez, haya que acudir a otro lugar en busca de documentos. Por una parte, es posible que quienes pensaban como el Padre Sala presionaran ante las autoridades civiles con la amenaza de llevarse el cadáver de Don Bosco fuera de Italia y que, al hacerlo, dieran por supuesta la colaboración de don Luis. Efectivamente, éste se encontraba entonces en la cumbre de su prestigio económico y social⁶³ y su amor a los Salesianos era incontrastable. Por otra parte, no parece que haya que dramatizar la oposición de Crispi a los proyectos de los superiores. Francisco Crispi, años atrás, había sido protegido por el difunto sacerdote y no tenía inconveniente en manifestar hacia él su aprecio y su gratitud.

Al final, las cosas siguieron el camino previsto por el Jefe del Gobierno, el cual destituyó fulminantemente al gobernador de Turín, Conde Lovera di Maria, por su actitud recalcitrante en todo este asunto.

Sea lo que fuere de la intervención del señor Martí-Codolar en el punto que se acaba de tratar arriba, conviene tomar nota del comportamiento que tuvo con respecto al Padre Viglietti. El que había sido secretario particular de Don Bosco se encontraba física y moralmente agotado, por el esfuerzo que había realizado para atenderle en su lecho de muerte. Para restablecer su salud maltrecha, necesitaba un período de descanso y un cambio de aires.

Don Luis vino en su ayuda. Desde tiempo atrás, don Carlos Viglietti se sentía miembro de aquella familia y aceptó complacido la idea de pasar unos días de reposo en Barcelona.

Doña Consuelo, que apreciaba también mucho al joven salesiano, emprendió viaje a Turín, en compañía de su hijo Luis y de su sobrino Joaquín.⁶⁴ Allí recogieron a don Carlos y se lo trajeron a Barcelona. Era el día 10 de febrero cuando llegaron al destino.

⁶² *BS*, enero-febrero 1916, 26-27.

⁶³ Entre otras cosas, ostentaba entonces el cargo de vicepresidente de la Cámara de Comercio. Ejercía de presidente el omnipotente don Manuel Girona.

⁶⁴ Joaquín Pascual y Martí es quien obtuvo la famosa fotografía de Don Bosco en Barcelona, en la finca Martí-Codolar, el 3 de mayo de 1886.

El Padre Viglietti permaneció algún tiempo en la casa salesiana de Sarriá y, luego, pasó al vecino pueblecito de Horta, donde radica la finca Martí-Codolar. Allí don Luis — «*tenendomi luogo di padre*»⁶⁵ — le colmó de toda clase de atenciones, hasta su completo restablecimiento. Después dispuso que el sobrino Joaquín lo acompañara hasta la capital piamontesa.⁶⁶

Este hecho es una prueba más de las óptimas relaciones que la familia Martí-Codolar mantenía hacia los Salesianos. Además, tanto el viaje de doña Consuelo a Turín como, sobre todo, la presencia de don Carlos en Barcelona en febrero de 1888 aportaron un dato precioso para la Familia Salesiana, es decir, trajeron una información completa y de primera mano sobre la última enfermedad y muerte de Don Bosco y sobre los funerales que en sufragio de su alma se organizaron en Turín. Así se explica que los barceloneses que tuvieron que hablar y escribir en torno a estos temas lo hicieran con gran riqueza de detalles y con unos criterios totalmente certeros desde el punto de vista salesiano.

Con todo, no conviene exagerar. Por un lado, entre los Cooperadores y en el mundo periodístico de Barcelona se sabía bastante de la vida y de las obras de Don Bosco; y, por otro, durante aquellos días críticos de la agonía y muerte del Fundador, el servicio de correos funcionó con eficacia

5. Los funerales

Las exequias se celebraron en dos momentos diferentes: en el primero, las que dispusieron los Salesianos de Sarriá tuvieron un carácter más bien íntimo; en el segundo, las promovidas por los Cooperadores Salesianos revistieron mayor solemnidad y proyección social.

5.1. EN SARRIÀ

Las funciones tuvieron lugar el jueves, 9 de febrero, en la capilla de los *Talleres Salesianos*. En la correspondiente esquila mortuoria se anunciaban los actos: a las ocho y media de la mañana, rezo de Maitines y Laudes del oficio de difuntos; a las nueve y media, celebración eucarística, en la que los «niños de los Talleres» interpretaban la conocida *Misa de Requiem* de don Juan Cagliero.⁶⁷

⁶⁵ De la dedicatoria de la *Cronaca*.

⁶⁶ Cfr. *Diario di Don Bosco* (I^a DB 1230, D-7-8).

⁶⁷ *Correo Catalán*, miércoles 8-II-1888, 6.

Y, efectivamente, allí acudieron, además de los Cooperadores Salesianos, las organizaciones católicas que más se distinguían por su adhesión a la obra salesiana, como la Asociación de los Católicos, la Academia de la Juventud Católica y el Patronato del Obrero. Asistieron también representantes del *Correo Catalán* y la *Revista Popular*.⁶⁸

5.2. EN BARCELONA

La misa exequial estuvo cuidadosamente preparada y la prensa local la anunció repetidas veces, con varios días de antelación.⁶⁹

La invitación que se hacía desde la esquila mortuoria a participar en el solemne acto la formulaban el superior de la casa salesiana de Sarriá y las juntas directivas de los Cooperadores y Cooperadoras, e iba dirigida «a los fieles en general», pero especialmente a la Familia Salesiana de Barcelona.⁷⁰ «No dejarán de asistir a este religioso acto — comentaba el *Brusi* con su habitual sentido de la oportunidad — las muchísimas personas que, en nuestra capital, tuvieron la fortuna de conocer a Dom Bosco y de admirar sus virtudes y evangélico celo para propagar el civilizador instituto, que tan incalculables beneficios procura a la sociedad contemporánea».⁷¹

El sitio que se escogió para la celebración litúrgica fue la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, en las Ramblas. La elección no podía ser más acertada porque, en Barcelona, no había otro templo con tantas resonancias salesianas. Allí, en efecto, había tenido lugar la *conferencia salesiana* del 30 de abril de 1886, que, para Don Bosco y su familia religiosa, constituyó la jornada más brillante.⁷²

Tal como se había anunciado, las exequias se celebraron allí a las diez de la mañana del sábado 18 de febrero. Era un día frío. Durante la noche anterior, las montañas de los alrededores se habían vestido de blanco. Hacía más de cuarenta y ocho horas que se había desvanecido aquella suave temperatura que el día 15 — miércoles de ceniza — había permitido a miles de barceloneses salir al campo, para pasar, según costumbre de cada año, un rato de solaz y alegría.

⁶⁸ Cfr. *Correo Catalán*, viernes 10-II-1888, 4; *Revista Popular*, 34 (16-II-1888) 123.

⁶⁹ Cfr. *Revista Popular*, 34 (16-II-1888) 123; *Correo Catalán*, domingo 12-II-1888, 8; *Diario de Barcelona*, edición de la mañana, viernes 17-II-1888; *La Renaixensa*, edición de la tarde, viernes 17-II-1888, 1034; *El Barcelonés*, edición de la mañana, sábado 18-II-1888 [2]; *La Vanguardia*, edición de la mañana, sábado 18-II-1888 [2].

⁷⁰ *Correo Catalán*, edición de la mañana, viernes 17-II-1888, 17.

⁷¹ *Diario de Barcelona*, edición de la mañana, viernes 17-II-1888, 2170.

⁷² Cfr. R. ALBERDI, *Una ciudad para un santo*, 141-156.

No obstante lo desapacible del tiempo, el día 18 la gente acudió al templo barroco de las Ramblas, que quedó «completamente lleno de fieles». ⁷³ Entre ellos había representantes «de todas las clases de la sociedad». ⁷⁴ Lo mismo que en Sarriá, no faltaron tampoco allí las delegaciones de los grupos más solidarios con los Salesianos, como las de la Asociación de Católicos, Patronato del Obrero, Academia de la Juventud Católica, Fomento Católico y Pía Unión de San Miguel Arcángel. Ni estaban ausentes los exponentes de la prensa local más sensible al tema religioso, como *Diario de Barcelona*, *Revista Popular*, *Dogma y Razón* y *Correo Catalán*.

La función exequial la presidió el señor obispo de la diócesis, doctor Jaime Catalá y Albosa; el duelo de los señores, el superior de los Salesianos de Sarriá, acompañado de los directivos de la Junta de Cooperadores, y el de las señoras, las Hijas de María Auxiliadora con la Junta de Cooperadoras.

Todos los presentes pudieron admirar la sencillez y la severidad de la ornamentación del templo, en cuyo centro se levantaba el túmulo, cubierto con un manto de terciopelo negro. A un lado del mismo, en forma de lápida, había una inscripción que resumía maravillosamente la vida del sacerdote desaparecido. Aún hoy llama la atención por la densidad de su contenido y la galanura de su estilo literario. ⁷⁵

Se cantó la gran *Misa de Requiem* del maestro de capilla de la propia parroquia, don Joaquín Portas. ⁷⁶ Suya también era la música del *Pater Noster* que se interpretó durante el ofertorio. Este acto lo realizó el mismo doctor Catalá, y, dada la numerosa concurrencia de los participantes, duró media hora. La celebración concluyó con el canto de un *Responso* del compositor aragonés Domingo Olleta. ⁷⁷

Los periódicos que, al día siguiente, reseñaban el funeral de la iglesia de Belén lo valoraban como una prueba fehaciente de lo mucho que se amaba en Barcelona a Don Bosco y a sus instituciones. ⁷⁸

⁷³ *Diario de Barcelona*, domingo 19-II-1888, 2266.

⁷⁴ *Correo Catalán*, domingo 19-II-1888, 5-6.

⁷⁵ Inclito. ac. Reverendissimo. Patri. Domino. Ioanni. Bosco / Sacerdos. Divina. Praecelsus. Providentia / Eminentissima. Praeditus. Virtute / Mariani. cultus. Ferventissimus. Propagator / Summis Pontificibus. Pio IX. et. Leoni. XIII. Praedilectus / Apostólico flagrans. Zelo / Praeclarissimi. Salesianorum. Ordinis. Parens. Ac. Institor / Prodigious. Gloria. Egregius / Orphanorum. Pater. Indiorumque. Evangelicus. Praedicator / Qui. Divino. Intensus. Servitio. Laboribus. Fractus / Placidissime. I. Domino. Quievit / Die. XXXI. Januarii / A. MDCCLXXXVIII / I.P.R.

⁷⁶ Cfr. *Dictionari biografic*, III (Alberti, editor, Barcelona 1969) 556.

⁷⁷ Cfr. *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, vol. 39 (Hijos de J. Espasa, editores, Barcelona 1910 ss) 1190.

⁷⁸ Cfr. *Diario de Barcelona*, domingo 19 II-1888, 2266; *Correo Catalán*, domingo 19-II-1888, 5-6. En esta última publicación se inspira la *Revista Popular*, 34 (23-II-1888) 138-139.

Los Salesianos, por su parte, quedaron también satisfechos. «Imposible me sería — confesaba un Cooperador de Sarriá a don Miguel Rua — describir la religiosa majestad de las exequias que se han hecho a Don Bosco». Y, adoptando un lenguaje poético-sentimental, proseguía: «El viento no escribe lo que murmura en las florestas, ni el mar, el gemido de sus olas. Unidos la plegaria y el gemido, la fe nos decía que Don Bosco nos escuchaba».⁷⁹

Tal vez, en la solemne liturgia de la iglesia de Belén se echa a faltar una homilía u oración fúnebre, como la que el obispo de Málaga, Monseñor Spínola, pronunció en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, de Utrera (Sevilla),⁸⁰ con motivo de las exequias que, el 29 de febrero, organizaron allí los Salesianos.⁸¹

En cambio, en Barcelona, donde, según el referido Cooperador Salesiano, el amor que se profesaba a Don Bosco rayaba «en una especie de culto»,⁸² hubo una manifestación que no se dio siempre en otras partes: una velada pública en memoria del Fundador.

6. La velada necrológica

Fue una iniciativa de la Asociación de Católicos que quisieron honrar la memoria de quien había sido su consocio de honor y mérito. La sesión tuvo lugar en la sede de dicha *Asociación* (calle Lladó, nº 4) y en el mismo salón en que, el día 15 de abril de 1886, el Fundador de los Salesianos había recibido la medalla distintiva.⁸³ En la testera del recinto estaba colocado un cuadro del homenajeado.

Bajo la presidencia de Monseñor Catalá y Albosa y con una asistencia masiva de socios e invitados, la sesión extraordinaria dio comienzo a eso de las cuatro y media del lunes 5 de marzo. Los diversos números programados y anunciados en la tarjeta de invitación⁸⁴ se desarrollaron ordenadamente. Discursos, poesías y piezas musicales — en las que también actuaba la banda salesiana de los *Talleres* de Sarriá, bajo la dirección

⁷⁹ *Carta de Barcelona*, con fecha 16-IV-1888, en *BS*, mayo 1888, 60-61.

⁸⁰ Cfr. *Oración fúnebre pronunciada por el obispo de Málaga en las exequias celebradas en la iglesia de los salesianos de Utrera, por el alma del sacerdote D. Juan Bosco, fundador de dicha pia asociación salesiana, el día 29 de febrero de 1888*, Málaga 1888.

⁸¹ Cfr. *Carta de Sevilla*, con fecha 19-IV-1888, en *BS*, mayo 1888, 61-63.

⁸² *Carta de Barcelona*, en *BS*, mayo 1888, 60.

⁸³ Cfr. R. ALBERDI, *o.c.*, 113-126.

⁸⁴ Cfr. *Correo Catalán*, edición de la mañana, sábado 3-III-1888, 3.

del maestro José Gotós — fueron tejiendo la trama de la velada, que resultó brillantísima.

La oración necrológica corrió a cargo del secretario, don Joaquín de Font, y las palabras de agradecimiento las pronunció el señor presidente, doctor Feliú. El primero trató de analizar en profundidad la vida y la obra del Padre Bosco y el segundo, además de evocar las óptimas relaciones que la *Asociación* había mantenido con Don Bosco y de insistir, ante los presentes, en la necesidad de continuar cooperando con las instituciones salesianas, agradeció a todos su asistencia y encomió la maestría de los artistas.⁸⁵ Como ambas intervenciones tienen un contenido notable, insertaremos sus puntos de vista en el pensamiento general que se fue formando en la Ciudad Condal durante los meses de enero y febrero de 1888.

Antes del señor Feliú, y como asumiendo la representación de los fundadores de la Asociación de los Católicos, habló don Narciso María Pascual de Bofarull. Su intervención estuvo henchida de acendrado amor a la Iglesia y de profunda veneración hacia Don Bosco. El manuscrito de los «breves apuntes» que preparó para aquella ocasión lleva por título *Don Bosco y nuestra Asociación*.⁸⁶ Sirviéndose del pensamiento elaborado anteriormente por Monseñor Spínola y Maestre⁸⁷ y por el publicista Félix Sardá y Salvany,⁸⁸ en un lenguaje culto, que correspondía a su profesión de abogado, y también un tanto ampuloso, según el gusto de la época, el señor Pascual de Bofarull se esforzó en hacer ver las analogías o «semejanzas» entre el apostolado salesiano y la actividad desplegada por la *Asociación*. Según don Narciso, ésta, al igual que la Familia Salesiana, daba la preferencia a la instrucción y educación de «los hijos del pueblo»; tendía vocacionalmente a despertar de la indiferencia religiosa a las fuerzas del laicado católico y ponerlas al servicio de la Iglesia, y, en fin, nutría una tierna devoción hacia la Virgen Santísima, a la cual se había consagrado «desde el primer día».⁸⁹

⁸⁵ Cfr. *Recuerdo de la solemne sesión necrológica celebrada por la Asociación de Católicos de Barcelona, en memoria de su esclarecido miembro de honor y mérito el Rmo. P. D. Juan Bosco, fundador de la Congregación Salesiana*, Tipografía de los Talleres Salesianos, Barcelona-Sarriá 1888.

⁸⁶ Estos *apuntes* no se publicaron. En la portada escribió el propio don Narciso: «Leídos en la sesión necrológica que tuvo lugar el día 5 de marzo de 1888, en el local de dicha Asociación».

⁸⁷ *Don Bosco y su obra*, Tipografía católica, Barcelona 1884.

⁸⁸ Lo más enjundioso se halla en los artículos que, con el título de *La obra salesiana en Cataluña*, publicó en su *Revista Popular*, nº 708 (3-VII-1884) 10-11; nº 709 (10-VII-1884) 20-21; nº 710 (17-VII-1884) 36-37.

⁸⁹ Ver un resumen en *Recuerdo de la solemne sesión necrológica...*, 29-30.

El señor Pascual cerró su breve alocución glosando aquellas palabras que, aplicadas al sacerdote fallecido, se leían en la inscripción que acompañaba al catafalco en la iglesia de Belén: «*Apostolico flagrans zelo (...), laboribus fractus, placidissime in Domino quievit*».⁹⁰

Al obispo Catalá le tocó clausurar la sesión necrológica. Se levantó y, sensiblemente conmovido, pronunció unas palabras que han quedado registradas para siempre en la historia salesiana de Barcelona: «¿Quién era Don Bosco?», se preguntaba Monseñor. Y respondía diciendo que era «gloria de la humanidad», «gloria del sacerdocio», «gloria de la Iglesia y de todos los institutos religiosos». Y concluía su pensamiento con una frase lapidaria: «Hijos míos, hoy hemos honrado la memoria de un gran hombre, el día de mañana levantaremos una iglesia a un gran santo».⁹¹

Un poco antes de la intervención del Prelado, mientras la banda de los *Talleres Salesianos* ejecutaba *El canto del Angel*, de Monseñor Cagliero, cada uno de los asistentes a la velada había recibido, como recuerdo, un hermoso retrato de Don Bosco. Los señores don Rafael María Pascual Elías y doña Rosario Aguirre de Cárcer lo conservan aún, como una reliquia de familia.⁹² Al día siguiente, el *Correo Catalán* ofreció a sus lectores una ponderada reseña de los actos habidos en la calle Lladó.⁹³

7. La opinión pública

Quienes, a raíz del fallecimiento de Don Bosco, trataron de formar en Barcelona una opinión pública sobre su figura y su obra no fueron los Salesianos de Sarriá — que eran pocos y no podían dominar aún ni el castellano ni el catalán —, sino la plana mayor de los Cooperadores y amigos, que para ello se sirvieron de la prensa adscrita a su mentalidad, católica y conservadora.

⁹⁰ Ver la nota 75.

⁹¹ *Recuerdo de la solemne sesión necrológica...*, 40.

⁹² Don Rafael es nieto de don Narciso Pascual de Bofarull y de María Jesús Serra y Chopitea, y, por tanto, biznieto de don José María Serra y Muñoz y de Dorotea Chopitea y Villora. La inscripción que lleva impresa el cuadro dice textualmente: «Joannes Bosco sacerdos taurinensis. Nació el 15 de agosto 1815. Fundó la Congregación Salesiana en diciembre 1841. La de las Hijas de María Auxiliadora en 1872. Las misiones de América del Sur, Patagonia y Tierra del Fuego en 1875. Visitó Barcelona y esta casa en abril y mayo 1886. Falleció en Turín el 31 de enero 1888». Este es el retrato de Don Bosco que se quiso difundir en Barcelona con ocasión del fallecimiento del santo Fundador. Ver *La Hormiga de Oro*, año V (Barcelona 19-11-1888) 71 y *BS*, Marzo 1888, entre las págs. 30-31.

⁹³ Edición de la tarde, martes 6-III-1888, 1-2. Ver también *Revista Popular*, 34 (8-III-1888) 172.

El laboratorio donde se preparó el *pensamiento salesiano* y el centro más importante de su difusión estuvieron, sin duda, en el *Correo Catalán*. Al lado de este diario, el semanario *Revista Popular* actuaba como antena de repetición. A las dos publicaciones les seguía los pasos muy de cerca el semanario ilustrado *La Hormiga de Oro*.

Entre las tres formaban un único frente de acción y, en el caso que nos ocupa, nutrieron el hilo conductor de la propaganda salesiana. Aquí hay que recordar al menos dos nombres, ya citados en las páginas anteriores: don Joaquín de Font y de Boter, colaborador en el *Correo Catalán*, y don Félix Sardá y Salvany, colaborador también en ese diario y director de la *Revista Popular*. Ambos habían conocido y tratado personalmente al Fundador de los Salesianos. Por tanto, sus plumas captaron perfectamente el espíritu y la misión de Don Bosco y los dieron a conocer con amor y honestidad profesional, si bien no siempre se vieron exentas de preocupaciones apologeticas.

El otro cauce por donde fluía el pensamiento salesiano era el *Diario de Barcelona* que, bajo la dirección del señor Mañé y Flaquer, prestó un servicio digno y eficaz a la causa salesiana.

Las otras publicaciones barcelonesas no hicieron ninguna aportación comparable a la de las mencionadas. Se callaron — por motivos de ideología o por imperativos de la propia orientación — o sólo hablaron ocasionalmente, anunciando, por ejemplo, a sus lectores las honras fúnebres que se organizaban en la ciudad en memoria del sacerdote difunto.

Teniendo en cuenta estas aclaraciones y recordando lo que ya se ha expuesto hasta aquí, uno llega fácilmente a esbozar la imagen de Don Bosco que la prensa católica de Barcelona fue presentando en las semanas inmediatas a su defunción. Pero no estará mal que, si quiera en forma esquemática, señalemos ahora los trazos más sobresalientes de dicha imagen. Para ello, tendremos a la vista todo lo publicado en aquella circunstancia histórica.

7.1. HOMBRE DE DIOS

Los barceloneses de comienzos del año 1888, al enterarse de la muerte de Don Bosco, reavivaron en su mente las impresiones que él les había dejado cuando los visitó en abril-mayo de 1886. Y, así, le recordaron como un hombre de Dios, lleno del espíritu del santo Evangelio. Muy en concreto, le contemplaron como sacerdote, «pobre y oscuro»,⁹⁴

⁹⁴ *La Hormiga de Oro*, año V (5-II-1888) 64.

pero siempre venerable, piadoso, «virtuoso».⁹⁵

Como la mentalidad generalizada entre las agrupaciones católicas era combativa y de cruzada, las virtudes que más ponderaron en Don Bosco fueron las de la firmeza en la fe, la fortaleza, la constancia, la perseverancia hasta el final. La prensa de aquellos días subrayaba, por una parte, los aspectos heroicos de la vida del Fundador — centrados particularmente en el período del Oratorio ambulante y de los inicios de la casa Pinardi —,⁹⁶ y, por otra, hacía ver cómo el hombre de Dios fue capaz de superar tantas contrariedades, calumnias y persecuciones. «Le abandonan sus amigos, y no desmaya; le tienen por loco, y sigue confiando; le persiguen y aun atentan contra su vida las sectas nefandas, y él, invariable como la roca azotada por el temporal, cumple su misión».⁹⁷ Así. Don Bosco podría compararse a un «egregio sacerdote vencedor en cien batallas».⁹⁸

7.2. HÉROE DE LA CARIDAD

La vida de Don Bosco estuvo íntegramente consagrada al servicio del amor fraterno, tanto que estaría bien llamarle «nuevo apóstol de la caridad»⁹⁹ o «nuevo San Vicente de Paul»¹⁰⁰ o también «padre de los pobres».¹⁰¹ Un hombre así era capaz de despertar grandes simpatías, lo mismo en París que en Barcelona: «Su mirada, dulce y penetrante, llegaba hasta el fondo del alma».¹⁰² Por todo ello, Don Bosco era un benefactor de la humanidad. Sus instituciones, en efecto, estaban reportando «incalculables beneficios a la sociedad contemporánea».¹⁰³

7.3. APÓSTOL DE LA JUVENTUD

«Hijo del pueblo y consagrado al pueblo»,¹⁰⁴ Don Bosco no había pensado ni había tenido otro objetivo que «la educación religiosa y social

⁹⁵ *Diario de Barcelona*, edición de la mañana, miércoles 1-II-1888, 1435.

⁹⁶ Cfr. *La Hormiga de Oro*, año V (19-II-1888) 79-81; *Recuerdo de la solemne sesión...*, 12-15, 15-19.

⁹⁷ *Recuerdo de la solemne sesión...*, 21.

⁹⁸ *Ibid.*, 7.

⁹⁹ *Correo Catalán*, edición de la tarde, martes 6-III-1888, 2.

¹⁰⁰ *Recuerdo de la solemne sesión...*, 34.

¹⁰¹ *Ibid.*, 22.

¹⁰² *La Hormiga de Oro*, año V (19-II-1888) 81.

¹⁰³ *Diario de Barcelona*, edición de la mañana, viernes 17-II-1888, 2170.

¹⁰⁴ *Correo Catalán*, edición de la mañana, viernes 10-II-1888, 8.

de los jóvenes desamparados». ¹⁰⁵ En esto consistía precisamente su vocación. Lo explicaba Sardá y Salvany con el rigor de costumbre: «Eran su amor, después de Dios, los pobres hijos del pueblo, los de las calles y plazas, los abandonados y despreciados de todos, hasta muchas veces de sus propios padres. Para ellos ha alzado, en diferentes puntos de Europa, verdaderos palacios de caridad, en que se aunaban el celo más exquisito por la educación religiosa de los asilados y el perfeccionamiento de las respectivas industrias, a que su vocación los destinaba». ¹⁰⁶

7.4. FUNDADOR Y PADRE

Antes y después de la muerte, Don Bosco fue considerado en Barcelona como verdadero fundador. Empleando una antigua terminología, se acostumbró llamarle «Fundador de los Talleres Salesianos», pero se quería significar lo mismo que cuando se le designaba como «Fundador de la Congregación Salesiana» o «Fundador de la Congregación de San Francisco de Sales». Estas expresiones se usaron indistintamente durante aquellas semanas de febrero y marzo de 1888. Todas ellas quedaban perfectamente condensadas en aquella frase que quedó inscrita en el epitafio del túmulo de la iglesia de Nuestra Señora de Belén: «*Praeclarissimi salesianorum ordinis parens ac institutor*». ¹⁰⁷ Eso era Don Bosco para la Familia Salesiana de Barcelona, «Padre y Fundador».

En consecuencia los Salesianos eran sus «hijos afligidos» por la pérdida del Padre y don Miguel Rua, el «dignísimo sucesor de Don Bosco». ¹⁰⁸

7.5. LA CONGREGACIÓN SALESIANA

No se podía hablar del Fundador sin fijar los ojos en el movimiento espiritual e institucional a que dio origen. Por eso, la Congregación Salesiana mereció toda la atención de escritores y oradores. La vieron en toda su amplitud, sostenida por un numeroso ejército de personas — Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, Alumnos y Antiguos Alumnos —, enriquecida con múltiples obras de apostolado y extendida

¹⁰⁵ *Correo Catalán*, jueves 2-II-1888, 8.

¹⁰⁶ *Revista Popular*, 34 (9-II-1888) 100-101.

¹⁰⁷ Ver nota 75.

¹⁰⁸ *Correo Catalán*, miércoles 8-II-1888, 6; *Recuerdo de la solemne sesión...*, 36.

por varias naciones. Para los observadores barceloneses aquello venía a ser «un gran prodigio»¹⁰⁹ y constituía «la mejor oración fúnebre» de Don Bosco.¹¹⁰

7.6. UN SEPULCRO DE GLORIA

Don Bosco, «amado de Dios y de los hombres»,¹¹¹ murió en medio del dolor universal. La prensa católica de Barcelona tuvo noticias de las manifestaciones de condolencia que llegaban a Turín de una y otra parte, conoció al detalle lo que fue aquel solemne entierro del día 2 de febrero, supo del inmenso fervor popular que provocó el último adiós a Don Bosco, y quedó fuertemente impresionada. Repetidas veces se hizo eco de aquel acontecimiento: «Jamás presencié Turín una concurrencia tan numerosa como espontánea».¹¹²

El buen sacerdote había tenido la muerte de los justos y no iba a morir del todo. La literatura que estamos analizando refleja bien el contraste de sentimientos de aquellos días. El dolor y la esperanza afloraban en los corazones a un mismo tiempo. No eran pocos los que apuntaban a la posibilidad de ver un día a Don Bosco en los altares. En todo caso, el difunto seguía viviendo en sus obras. «Esta tumba — escribía don Joaquín de Font — será para todos una esperanza».¹¹³ Y el doctor Feliú se complacía en verla «rodeada de gloria».¹¹⁴

Esta literatura que estamos resumiendo nació en un momento determinado, bajo el impulso del sentimiento y la urgencia de la propaganda. Presenta, pues, sus limitaciones. Pero ello no le puede quitar su valor testimonial. Esas páginas son la confesión de una comunidad — la Familia Salesiana de Barcelona — que vive y ama, y, viviendo y amando, ve, celebra e intuye. Hace ahora exactamente cien años, don Félix Sardá y Salvany decía de Don Bosco: «Pasará sin duda a la posteridad, como una de las más sobresalientes figuras del presente siglo».¹¹⁵ Podemos decir que la historia le ha dado la razón.

¹⁰⁹ *Recuerdo de la solemne sesión...*, 23.

¹¹⁰ *La Hormiga de Oro*, año V (19-II-1888) 81.

¹¹¹ *Correo Catalán*, edición de la tarde, martes 6-II-1888, 2.

¹¹² *Correo Catalán*, edición de la mañana, viernes 10-II-1888, 8.

¹¹³ *Ibid.*, 9.

¹¹⁴ *Recuerdo de la solemne sesión...*, 37.

¹¹⁵ *Revista Popular*, 34 (9-II-1888) 100.